

Yo soy el maestro.

Autora: Alba Rosa Pereyra Lanzillotto

Coordinadora

Asociación en Red de Educadores Populares Argentinos (AREPA)

Miembro del Colectivo Argentino del CEAAL.



DIEZ AÑOS han pasado desde el día en que la policía de la provincia de Neuquén, al oeste de la Cordillera de los Andes, disparó con balas de plomo contra maestros y maestras que manifestaban por condiciones dignas y mejores salarios.

Como cada año antes de comenzar o en los primeros días de clases, la gran batalla son las paritarias docentes que aseguran un piso salarial para poder trabajar y desarrollar con calidad la tarea como educadores y educadoras.

Los maestros y maestras de Neuquén, lo mismo que las organizaciones y movimientos sociales en esa provincia, siempre padecieron la arbitrariedad de sus gobernantes feudalistas y corruptos.

Una o más balas de armas largas alcanzaron a un maestro: Carlos Fuentealba. El asesinato se produjo por una granada arrojada al carro donde Carlos estaba, ayudando de evacuar del corte de ruta, a otros manifestantes. En las ciudades tomamos y cortamos las calles, en los pueblos se cortan las rutas. Murió pocas horas después en el hospital.

El asesinato quedó impune en gran medida porque solo fue condenado el autor material, pero los autores intelectuales como el propio gobernador y otros funcionarios, que dieron la orden de disparar o dejaron que ello ocurriera, sin importar la muerte de un ser humano, no han sido juzgados.

Carlos se convirtió en el símbolo de los maestros y maestras que luchan, como en otra época lo fueron los dirigentes sindicales de la CTERA Isauro Arancibia (secuestrado y asesinado a minutos del golpe de Estado de 1976, hace 41 años), Marina Vilte y Eduardo Requena, también desaparecidos por la dictadura. Nuevamente un maestro que se hizo cargo de su ser, ser de ser humano y de ser docente, algo que había elegido como el hecho de trabajar con los niños en condiciones más vulnerables de la provincia neuquina.

Carlos me recuerda a Manuel Ascunce Domenech, que fue maestro de hecho, por pura convicción a su corta edad. Lo que los une es que ambos pusieron el pecho, se tomaron en serio su estar en el mundo y corrieron el riesgo animados por el sueño de un mundo mejor, sin analfabetas, sin injusticias.

La semana pasada y la anterior, y hoy que se cumplen 10 años de este crimen, muchos educadores y educadoras salimos a la calle a seguir luchando por una educación que enseñe a pensar y no a obedecer, por mejores condiciones y salarios acordes a la situación, para que se valore nuestra profesión en un país donde el ministro de educación de la nación es un "gerente de recursos humanos" (dicho por el mismo) que nunca pisó una escuela del Estado y se niega a hablar con los maestros y maestras.

El proyecto de este gobierno fascista es la re descentralización y privatización de la educación, eso es lo que no vamos a permitir por eso estamos en las calles con la foto de Carlos Fuentealba y de Isauro y Marina y Eduardo y los más de 600 docentes detenidos desaparecidos.



Yo salgo con mi camiseta de Manuel Ascunce Domenech que dice **YO SOY EL MAESTRO**, en esa frase se condensa la convicción de lo que elegimos ser y del para qué del mundo que queremos construir. Ascunce fue un joven alfabetizador cubano asesinado junto a su alumno campesino, Pedro Lantigua Ortega, por el delito de llevar la luz de la enseñanza a los campesinos cubanos, al iniciarse la Revolución. Bandas contrarrevolucionarias financiadas por EEUU se encargaron de tan vil hecho.

Amigas y amigos de Cuba ahora las y los estoy abrazando en cada marcha, en cada protesta. Y siento que Uds. nos abrazan también.

Alba